

Mujer y empleo en América Latina

YANIRE BRAÑA

Directora MET (Mujer, Empresa y Tecnología), Instituto de Empresa, Developing Strategy for Value Creation Executive Programme, London Business School, Doctorando IDEA y suficiencia Investigadora, Universidad Complutense, Máster en Dirección e Business, Instituto de Empresa y Máster en Relaciones Internacionales, Universidad del País Vasco.

América Latina es una región heterogénea en la que conviven países con diferentes grados de desarrollo, tradiciones políticas y diversidad cultural. Un rasgo común entre la mayor parte de los países de América Latina es la similitud del tratamiento de los problemas relativos a la equidad y diversidad de género. Otro aspecto muy ligado también a ese ámbito es que la actividad empresarial de las mujeres se está incrementando y valorando, cada vez más, en la mayor parte de los países de América Latina.

En la última década se ha registrado un crecimiento sostenible de la tasa de participación laboral de las mujeres en América Latina. En un período de diez años, dicha tasa ha tenido un incremento promedio de cerca de 10 puntos porcentuales, pasando del 45% a un 55% de la población femenina urbana de más de 15 años de edad. Sin embargo, la tasa de actividad varía mucho de país en país; por ejemplo, en Argentina se ubica próxima al 60% y en el Perú, al 70%. Este hecho se ha debido a múltiples factores, como la privatización de los servicios públicos y nuevos patrones de consumo, que han ocasionado la necesidad de mayores ingresos y el aumento del número de "contribuyentes" en cada hogar. Las crisis económicas también acentúan esta tendencia, como opción para compensar el incremento del desempleo masculino y la caída de los ingresos reales. Las diferencias salariales y de las condiciones de trabajo de las mujeres profesionales contribuyen a que muchas de ellas opten por trabajar en el sector informal como principal medio de generación de ingresos. Para ello, necesitan contar con un capital mínimo y las aptitudes y flexibilidad necesarias que garanticen su sostenibilidad. Otras de ellas también están aprovechando las nuevas oportunidades de trabajo en aquellas zonas donde se fabrican bienes de exportación.

La mayor parte del crecimiento del empleo femenino se debe también al desarrollo de su espíritu emprendedor, así como al rápido incremento de las oportunidades laborales para las mujeres en muchas de las áreas en las cuales ya trabajan, como es el caso del sector servicios.

Al mismo tiempo, el fuerte crecimiento mostrado en los países de América Latina en los últimos años también se refleja en que entre el 25% y 38% de los trabajadores autónomos y los empresarios son mujeres. Según el último informe GEM (Global Entrepreneurship Monitor) Perú y Colombia ocupan una posición de liderazgo en el mundo, con un índice de actividad emprendedora femenina del 38,4% y 26,6%, respectivamente. Algunos estudios recientes afirman que este emprendimiento empresarial femenino puede suponer hasta un 19% del crecimiento económico de un país. Esta información confirma el gran potencial de la participación de la mujer en el proceso de desarrollo económico.

La mujer de América Latina representa un importante activo latente para el entorno empresarial, no solo por el peso de su fuerza laboral sino por

Fotografía: Javier Saiz Zaldo



"La mujer de América Latina representa un importante activo latente para el entorno empresarial, no solo por el peso de su fuerza laboral sino por su potencial de desarrollo..."

su potencial de desarrollo. Con el objeto de agilizar ese camino hacia la optimización del talento femenino, muchas organizaciones y empresas ya están invirtiendo sus recursos más valiosos para ayudar a superar los diversos desafíos y dificultades a los que se puede enfrentar la mujer profesional latinoamericana: formación, acceso a recursos financieros (inversores y crédito), tecnología y redes.

En Europa y en los Estados Unidos, la proliferación de iniciativas para el apoyo de mujeres y su pleno desarrollo en la empresa ya se está viendo complementada y enriquecida por iniciativas de carácter internacional.

Somos conscientes de que en un entorno global es imprescindible la combinación de acciones de carácter personal, empresarial y social, que favorezcan la creación de un entorno favorable para las mujeres. Algunos aspectos culturales de América Latina refuerzan la necesidad de desarrollar programas de *mentoring* (tutoría) como una de las herramientas más eficaces para impulsar su desarrollo profesional. Entre ellos, destaca la coexistencia e importancia de las normas formales e informales dentro de la sociedad, la importancia de la jerarquía y la autoridad tradicional y el papel de la familia.

Por ello, programas de *mentoring* dirigidos a mujeres profesionales pueden ayudar de forma natural a lograr un cambio más eficaz en la cultura, respetando la importancia de la jerarquía y el papel que desempeña la familia en la sociedad latinoamericana. ■